

Con la profunda emoción, que estoy seguro había de impedirme pronunciarlas, he escrito las siguientes palabras en homenaje a nuestro compañero Don Luis Bellido (q.e.p.d.), presidente de la Sección de Arquitectura de esta Real Academia, en la que ingresó, por voto unánime, el día 25 de Enero de 1.925, leyendo un magnífico discurso, cuyo tema, "La insinceridad constructiva como causa de la decadencia de la arquitectura", era expresiva fórmula de su firme y constante criterio profesional, mantenido en una larga vida de fecundo trabajo.

Fué, en efecto, don Luis Bellido, una primera figura de nuestra arquitectura contemporánea; figura llena de prestigio, sinceramente querida y respetada por todos los colegas. Comenzó su ejemplar actividad al finalizar el siglo pasado en época crítica para nuestro arte, ejerciendo la técnica municipal en Asturias, donde realizó importantes obras particulares y públicas, que le acreditaron ya como ar-

quitecto completo, de gusto excelente, de técnica perfecta, plenamente entregado á su deber, pero con autoridad y sin claudicaciones.

Con tales cualidades y con justo y merecido crédito de rectitud y competencia, llegó a ser Director de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid. A ésta ingrata tarea de municipio dedicó mas de medio siglo con tacto y competencia sin igual. De sus obras, numerosas, me basta recordar ahora las más importantes: los templos de San Juan de Onedo; de Santo Tomás en Avilés; de San Lorenzo en Gijón, durante su primera época. Luego, aquí en Madrid, entre otras, el Pabellón de la Exposición de Industrias Madrileñas de 1.909 y la puerta de Felipe IV en el Retiro; el vasto conjunto de edificios que integran el Nuevo Matadero, empresa de intensos estudios preparativos y de grandes dificultades técnicas diestramente superadas.

Pero sobre todo he de mencionar las restauraciones de la Casa de Cisneros y del antiguo Hospicio, hoy Museo Municipal, modelos de



afortunada fusión del conocimiento histórico y de la sensibilidad artística.

Hasta los últimos días de su vida cumplió, como creo que no lo haya hecho nadie, sus deberes para con la profesión. Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos; de jurados y tribunales, acudía a todas las Juntas del Colegio, á Congresos y Conferencias, á reuniones de toda índole especialmente allí donde se tratase de premiar y ensalzar a un compañero. De esas discusiones particulares denominadas "Sesiones de crítica de Arquitectura" era partícipe constante; la juventud que las sostiene y anima, asombrada de tal apoyo é interés, le expresó recientemente su admiración y respeto. Como antes lo hizo la profesión entera, juntamente con don Juan Moya, de grata memoria, en acto inolvidable.

Como académico todos Vds. recordarán siempre a don Luis Bellido



con inmensa simpatía. Consideraba la asistencia a nuestras sesiones como un deber ineludible; y así, en el pasado año fué el único numerario señalado sin ausencia alguna. En la Sección de Arquitectura, como en la Comisión Central de Monumentos y en todas las demas cuya presencia nos parecía indispensable, cumplía con su obligación, siempre bien dispuesto, redactando sin demora sus informes, modelos de precisión, de buena doctrina y de recta interpretación de la opinión académica.

Yo le traté intimamente y me consta su preocupación por nuestros problemas y su dedicación entusiasta a nuestras tareas, a las que consagró mas de treinta años. En todo ese tiempo don Luis Bellido fué un compañero leal, siempre discreto, cortés y afable.

Porque si como profesional y como académico no se le opone tacha, es un alto valor, de exquisita calidad humana, lo que distin-



guia su personalidad. En aquel ágil cuerpo desmedrado, vivía un gran espíritu, de inteligencia clara, de increíble voluntad y decisión, de noble y natural sencillez que hacían más preciada su convivencia. Correctísimo, aun en la confianza de la íntima amistad, no le descomponía la menor pasión. Yo, jamás he visto alterada su serena compostura, y si, rara vez, algo le contrariaba en cualquier amistosa discusión, enconada no por su culpa, buscaba ó nacía en él la palabra ó la actitud menos molesta para responder al contrincante. Tal era su generosa condición.

Quizás pueda decirse que con don Luis Bellido desaparece totalmente el grupo de arquitectos que representan una señalada época transitiva de nuestra profesión, que no voy ahora á comentar. Es posible; pero si aseguro que su joven espíritu; su modo de ser progresivo y tolerante, su fina curiosidad por todas las cosas del oficio, le permitían opinar a favor de las modernas tendencias de la nueva



arquitectura, siempre con la recomendación de una bien meditada prudencia, y sin renegar de su pasado que él consideraba lógica resultante de las circunstancias.

Hemos perdido, señores académicos, un fiel amigo, un afectuosísimo compañero, un valioso colaborador.

La Sección de Arquitectura dolorosamente impresionada por el fallecimiento de tan digno presidente, desea hacer constar su profundo sentimiento, al que seguramente se une toda la Academia.

XXXXXXXXXX